



ESPECIALIZACIÓN EN ESTRATEGIA OPERACIONAL Y PLANEAMIENTO MILITAR CONJUNTO

TRABAJO FINAL INTEGRADOR

TÍTULO: LAS LINEAS DE OPERACIONES DE LOS TALIBANES PARA
CONQUISTAR EL GOBIERNO DE AFGANISTÁN EN 2021.

AUTOR/A: MY Fernando A. RODRIGUEZ (EA)

TUTOR/A: CR Pedro L. SAIACH

AÑO: 2024

“Las ideas expuestas sólo representan la postura personal del autor, por lo que son de su absoluta responsabilidad, no reflejando en consecuencia la opinión de la Escuela Superior de Guerra Conjunta de la Facultad Militar Conjunta de la Universidad de la Defensa Nacional”

Resumen

Este estudio analiza las líneas de operaciones empleadas por los talibanes para conquistar el gobierno de Afganistán en 2021, enmarcadas en la teoría de la guerra indirecta de André Beaufre y la clasificación de guerras de cuarta generación de William Lind. La investigación se centra en cómo los talibanes implementaron estas teorías en su prolongada y exitosa campaña contra el gobierno afgano y las fuerzas internacionales.

Inicialmente, el estudio examina la organización de los talibanes a diversos niveles, incluyendo su estructura jerárquica, redes de mando y métodos de reclutamiento. Se analiza cómo estos elementos organizativos permitieron a los talibanes mantener operaciones sostenidas y efectivas a lo largo del tiempo.

Posteriormente, la investigación se enfoca en el diseño operacional y hace un relevamiento sintético acerca de los instrumentos del diseño operacional a fin de que estos proporcionen un encuadramiento para luego desarrollar el contenido núcleo del capítulo.

Seguido de ellos se describirán los conceptos de las tres líneas de empleo general y adoptadas por nuestra doctrina, refiriéndonos a las líneas de operaciones, líneas de operaciones multidominio y líneas de esfuerzo, lo que buscará determinar escuetamente las diferencias y semejanzas, sumado el aporte que realizan al diseño operacional de una campaña.

Esta sección se continuará con el señalamiento particular de las líneas ejecutadas por los talibanes, las cuales involucran sus acciones claves, ataques selectivos y campañas de influencia que minaron la legitimidad del gobierno afgano y desmoralizaron a las fuerzas aliadas.

También se analiza cómo los talibanes adaptaron sus tácticas en respuesta a las circunstancias cambiantes del conflicto, demostrando flexibilidad y resiliencia.

Relacionado a las conclusiones del presente trabajo, el mismo contribuye a aportar no sólo al entendimiento de este conflicto específico, sino que también proporciona perspectivas valiosas sobre la aplicación de teorías clásicas y contemporáneas de estrategia en conflictos asimétricos modernos.

Palabras claves: Talibán - Líneas de operaciones – Guerra indirecta – Cuarta generación – Afganistán

Contenido

Resumen.....	I
Introducción	1
Capítulo I	4
La flexibilidad estructural del Talibán	4
Orígenes y Consolidación	4
Periodo de Gobierno (1996 – 2001).....	5
Funcionamiento	5
Periodo de Guerra (2001 -2021)	6
Estructura Talibán	6
Evolución organizacional.....	8
Conclusiones del capítulo I.....	11
Capitulo II	14
Las líneas operacionales de los Talibanes	14
Diseño Operacional Talibán: Estado Final, Objetivos Operacionales, Centros de Gravedad y Puntos Decisivos	14
Desarrollo de las Líneas de Operación Talibanes.....	15
Línea de Operación Militar: Dominio Territorial Progresivo.....	16
Cronología de la Línea de Operación Militar hasta la Conquista de Kabul	17
Línea de Operación Política y Social: Creación de un Gobierno Paralelo	19
Línea de Operación Psicológica: Campaña de Influencia y Propaganda.....	20
Desarrollo de la Línea de Operación Psicológica de los Talibanes: Cronología hasta la Conquista de Kabul	21
Conclusiones del Capítulo II	23
Conclusiones Finales	25
Referencias.....	28

Introducción

El análisis de un conflicto armado tiene entre sus partes fundamentales conocer de qué manera cada bando logró dar solución a problemas militares complejos. La búsqueda y el logro de esa solución conllevan un pensamiento incisivo y creativo que permite comprender la problemática enfrentada y así perfilar una respuesta. Este proceso se entiende como diseño operacional (Locatelli et al., 2015).

El diseño operacional incluye una serie de elementos que surgen cuando un comandante debe enfrentar una situación problemática y llevar adelante un proceso para alcanzar una solución. Este pensamiento estratégico abarca toda la campaña y las acciones necesarias, permitiendo observar la relación entre los fines, modos y medios en los diferentes niveles de la guerra.

Este estudio busca responder la siguiente pregunta: ¿Cuáles fueron las líneas de operaciones empleadas por los talibanes para alcanzar el control gubernamental de Afganistán en 2021? La relevancia de esta pregunta radica en la importancia de entender cómo un grupo insurgente, en el marco de una guerra de cuarta generación (G4G), fue capaz de derrotar a fuerzas convencionales superiores, como las de Estados Unidos y la OTAN.

Comprender las tácticas de los talibanes no solo aporta al estudio de conflictos asimétricos, sino que también resulta relevante para desarrollar estrategias efectivas de contrainsurgencia en futuros conflictos similares (Beaufre, 1971; Lind et al., 1989).

El objetivo general de este trabajo es describir las líneas de operaciones talibanas que llevaron a la conquista del gobierno afgano. Para ello, se plantean los siguientes objetivos específicos: a) analizar la estructura interna de la organización talibán, sus tácticas y estrategias, y su evolución entre periodos, y b) Identificar las líneas de operaciones que se ejecutaron para alcanzar el estado final deseado.

Este análisis permitirá no solo mapear las acciones clave, sino también entender cómo las estrategias insurgentes se adaptaron a lo largo del tiempo.

Para alcanzar estos objetivos, se adoptará una metodología analítico-descriptiva basada en fuentes primarias y secundarias. El enfoque se centrará en el análisis documental de registros históricos, doctrinas militares y estudios académicos sobre conflictos asimétricos.

La recolección de datos se realizará mediante el análisis bibliográfico de documentos oficiales, testimonios y publicaciones académicas relevantes. Esta metodología es adecuada para garantizar una comprensión profunda del accionar talibán, dado que permite examinar tanto las tácticas militares como los componentes psicológicos y políticos que influyeron en su victoria (Montellano, 2020).

El marco teórico del presente estudio se sostiene sobre los conceptos de estrategia indirecta (Beaufre, 1971) y guerras de cuarta generación (Lind et al., 1989).

Beaufre (1971) define la estrategia indirecta como una herramienta esencial cuando un actor, inferior en términos de fuerza, enfrenta a un adversario superior, evitando la confrontación directa y buscando desgastar al enemigo a través de operaciones de desgaste y guerra psicológica.

Lind et al. (1989) complementan esta perspectiva al afirmar que las G4G son una evolución del conflicto moderno, donde fuerzas insurgentes descentralizadas emplean tácticas no convencionales para socavar la voluntad del enemigo, priorizando la guerra psicológica y el control de percepciones.

Esta temática es de interés en la comunidad académica, política y militar internacional, la cual valiéndose de la evolución moderna de los conflictos han profundizado y realizado enfoques específicos al respecto.

Sobre guerra asimétrica Kilcullen (2013), analiza cómo las tácticas asimétricas se han adaptado a los entornos urbanos. Argumenta que los conflictos futuros se centrarán en ciudades densamente pobladas, donde los insurgentes pueden aprovechar la complejidad del terreno urbano para ocultarse y lanzar ataques sorpresa.

Luego Arquilla y Ronfeldt (1996), introducen el concepto de *netwar*¹, un tipo de guerra asimétrica que utiliza redes de comunicación para coordinar ataques y difundir propaganda. La tecnología moderna, especialmente las redes sociales, ha amplificado la capacidad de los actores no estatales para desafiar a estados más poderosos.

Un aporte final es Freedman (2017), que destaca cómo la guerra asimétrica moderna se centra en la manipulación de la información y la guerra psicológica. Los actores asimétricos buscan desmoralizar a las fuerzas más poderosas y ganar el apoyo de la opinión pública mediante campañas de desinformación y tácticas de terror psicológico.

Mientras que en relación a las guerras de cuarta generación se destacan aspectos claves, Echeverría (2005), menciona que las G4G se caracterizan por la participación de

¹ Netwar: tipo de conflicto que exige una comprensión profunda de las redes y capacidad de adaptarse a cambios del entorno. Arquilla y Ronfeldt (1996). *The Advent of Netwar*

actores no estatales, como grupos terroristas e insurgentes, que operan de manera descentralizada y utilizan tácticas de guerrilla y guerra asimétrica. Esta fragmentación dificulta la respuesta de los estados con métodos militares tradicionales.

Sobre la misma línea Hammes (2004), proporciona que la era de la información ha amplificado el papel de la propaganda y la guerra psicológica. Narrativas y noticias falsas se utilizan para influir en la opinión pública y desestabilizar gobiernos, más allá del daño físico directo.

Estos conceptos resultan clave para entender cómo los talibanes lograron el éxito en su campaña.

A su vez, diversos estudios han explorado el conflicto afgano, como el trabajo de Carbone (2016) sobre la influencia del ambiente insurgente en el diseño operacional, y el análisis de Ceresoli (2019) sobre la importancia del ambiente operacional en las guerras multidominio, también se encuentran diversos estudios acerca de los elementos del diseño operacional, citando entre ellos la segunda guerra ítalo – etíope (Filippa, 2016), guerra del Líbano (Godoy, 2018) y la campaña Tormenta del Desierto (Ortega, 2021).

Todos estos estudios proporcionan una base teórica sólida, no obstante, se intentará profundizar las estrategias talibanas a nivel de la campaña. Aspecto todavía poco investigado en la literatura actual.

Como cierre, la investigación proporcionará un análisis integral de las líneas de operaciones de los talibanes, integrando elementos de estrategia indirecta y G4G, y ofrecerá una visión estructurada de cómo este grupo insurgente consiguió desgastar y deslegitimar al gobierno afgano y sus aliados internacionales.

Además, la investigación contribuirá al entendimiento de los conflictos asimétricos modernos, resaltando la efectividad de las tácticas de guerrilla, la propaganda y la guerra psicológica en contextos de ocupación y conflicto interno.

Capítulo I

La flexibilidad estructural del Talibán

Este capítulo se enfoca en analizar en detalle la estructura interna de la organización talibán, explorando su jerarquía, divisiones operativas y mecanismos de liderazgo. Se examinarán sus tácticas militares, métodos de insurgencia y estrategias de control territorial, con un énfasis particular en cómo estas prácticas han evolucionado en respuesta a los desafíos externos e internos.

El análisis abarcará diversos periodos, destacando los cambios en su enfoque estratégico desde su surgimiento en la década de 1990 hasta su recorrido a lo largo de la campaña que finalizará con el retorno al poder en 2021.

Se considerará también el impacto de las dinámicas regionales e internacionales en su evolución organizacional y estratégica. Este enfoque permitirá una mejor comprensión de cómo el talibán ha logrado adaptarse, mantenerse relevante y consolidar su poder en un entorno altamente competitivo y cambiante.

Orígenes y Consolidación

El talibán surgió en la década de 1990 en Afganistán, en medio del caos que siguió a la retirada soviética y la guerra civil. Fundado por estudiantes islámicos de etnia pastún y excombatientes muyahidines, su nombre, "talibán", proviene de la palabra árabe "talib", que significa estudiante.

Sus inicios se sitúan en Pakistán, donde refugiados afganos, producto de la intervención soviética, fueron adoctrinados por clérigos radicalizados. Liderados por el mulá Mohammed Omar, los talibanes emergieron con el objetivo de establecer un gobierno basado en una estricta interpretación de la ley islámica (Sharia).

Aprovechando el descontento popular por la anarquía y corrupción prevalecientes, obtuvieron rápidamente apoyo en las zonas rurales, lo que les permitió tomar el control de gran parte de Afganistán (Mainieri, 2021).

En 1996, capturaron Kabul y establecieron el Emirato Islámico de Afganistán, gobernando hasta 2001, cuando fueron derrocados por la invasión estadounidense. Desde entonces, continuaron su lucha como insurgencia, adaptando sus tácticas para enfrentar nuevas realidades políticas y militares (Mainieri, 2021).

Periodo de Gobierno (1996 – 2001)

Durante su primer gobierno, el liderazgo talibán se caracterizó por una estructura jerárquica y centralizada, con un fuerte énfasis en la interpretación estricta de la Sharia.

El mulá Mohammed Omar ejercía un control absoluto sobre las decisiones políticas y militares, apoyado por un círculo cercano de comandantes y consejeros religiosos que conformaban la Shura central (Rashid, 2001).

La Shura desempeñaba un papel crucial en la formulación de políticas y estrategias, aunque las decisiones finales recaían en el mulá Omar. Militarmente, las fuerzas talibanes se distinguieron por una estructura descentralizada pero cohesiva, basada en la lealtad tribal, el fervor religioso y una estricta disciplina (Matinuddin, 1999).

El ejército talibán operaba a través de una red de milicias locales, lideradas por comandantes que respondían directamente al liderazgo central (Giustozzi, 2009).

Funcionamiento

Las fuerzas talibanes no contaban con una jerarquía militar tradicional. En su lugar, la organización militar se basaba en una estructura de mando flexible, con los comandantes locales ejerciendo considerable autonomía en sus áreas de operación, aunque sujetos a las directrices estratégicas establecidas por la Shura central y el mulá Omar (Rashid, 2001).

Esta estructura permitió una rápida movilización y adaptabilidad, características clave en su enfoque de guerra de guerrillas y control territorial. Las unidades talibanes, generalmente pequeñas y móviles, se organizaban según las necesidades inmediatas, permitiendo una respuesta rápida ante amenazas específicas (Giustozzi, 2009).

Ante una amenaza, los talibanes respondían mediante la movilización de sus milicias locales bajo la coordinación de los comandantes regionales. Este enfoque descentralizado, pero coordinado, les permitió actuar con rapidez y eficacia, utilizando tácticas de guerrilla que explotaban su conocimiento del terreno y su capacidad para llevar a cabo ataques sorpresa (Rashid, 2001).

La comunicación y el suministro de recursos se realizaban a través de una red logística rudimentaria, pero efectiva, que conectaba las diferentes provincias controladas por el régimen (Matinuddin, 1999).

Además, los talibanes contaban con el apoyo de combatientes extranjeros, principalmente árabes y pakistaníes, que aportaban experiencia en combate y recursos adicionales.

Periodo de Guerra (2001 -2021)

A lo largo del conflicto internacional, los talibanes enfrentaron grandes desafíos debido a la prolongación del conflicto y la fragmentación interna. Desde 2001, la estructura y cadena de mando de los talibanes se tornaron más complejas y fragmentadas, reflejando la diversidad de sus fuentes de financiamiento y luchas internas de poder (Giustozzi, 2021).

La configuración desde 2007 se intensificó, respondiendo a características históricas por parte del talibán (descentralizada y fragmentada), con varias shuras responsables de diferentes áreas operativas. A pesar de estas divisiones, la organización ha logrado mantener una estructura militar diversificada y una red de gobernanza efectiva (Giustozzi, 2021).

Estructura Talibán

La estructura y cadena de mando de los talibanes por sus características particulares mencionadas, reflejan la diversidad de sus fuentes de financiamiento y las luchas internas de poder.

La composición está basada en un número de shuras, que por orígenes e ideología se provocan fricciones aun frente a intereses comunes los cuales a lo largo de la campaña se irán aplacando.

Su conformación principal se compone de varias shuras, cada una con áreas de responsabilidad específicas. Estas agrupaciones incluyen la Quetta Shura, la Miran Shah Shura, la Peshawar Shura, la Shura del Norte, la Shura de Mashhad y la Shura de Rasool (Giustozzi, 2017).

Quetta Shura, es la más prominente al momento de la campaña y se la considera el consejo de liderazgo principal. Bajo su autoridad operan la Miran Shah Shura y la Peshawar Shura. La Quetta Shura ha enfrentado luchas internas de poder desde 2010, lo que ha llevado a su fragmentación en facciones que a menudo se niegan a colaborar entre sí (Giustozzi, 2017).

A pesar de estas divisiones, la Quetta Shura ha mantenido una estructura militar diversificada y una amplia red de gobernanza.

Miran Shah Shura, compuesta exclusivamente por la red Haqqani, y la Peshawar Shura, que recluta de las tribus orientales, operan bajo la autoridad de la Quetta Shura. Estas shuras tienen un control territorial específico: la Miran Shah Shura en Loya Paktia y Logar, y la Peshawar Shura en el este de Afganistán y la región de Kabul.

La Shura del Norte, con sede en Badakhshan, y la Shura de Mashhad, basada en Irán, no reconocen la autoridad de la Quetta Shura. La Shura del Norte se ha expandido hacia el noreste de Afganistán, mientras que la Shura de Mashhad ha extendido sus operaciones hacia el oeste y el sur del país.

Shura de Rasool, también conocida como el Alto Consejo del Emirato Islámico, tiene su base en Farah y mantiene una alianza estrecha con la facción de Obeidullah Ishaqzai de la Quetta Shura. Esta shura reclama autoridad sobre todo Afganistán, aunque su influencia se limita principalmente a partes del oeste y sur del país.

Relacionado a la cadena de mando de los talibanes, Giustozzi (2017) la define como compleja y variada según la shura. En la Quetta Shura, existen dos sistemas de mando paralelos: uno controlado por el Consejo de liderazgo a través de la Comisión local y otro por la Comisión militar, que maneja todas las fuerzas móviles.

Las unidades móviles se dividen en dos tipos: las controladas completamente por la Comisión Militar y aquellas semiautónomas que coordinan con la Comisión militar (Giustozzi, 2017).

En la Miran Shah Shura, no hay una Comisión Militar ni una Comisión Local. En su lugar, existen cuatro comisiones que gestionan las milicias locales, las unidades móviles, las fuerzas especiales y la campaña de minas. La Shura de Rasool tiene un sistema similar al de la Quetta Shura, pero independiente de ella (Giustozzi, 2017).

La Shura del Norte y la Shura de Mashhad tienen una única cadena de mando en la que todas las unidades están bajo el control de la Comisión Militar. Los gobernadores que operan en áreas bajo el control de estas shuras son nombrados por la Quetta Shura y la Shura de Rasool, pero no tienen poder sobre las fuerzas de estas dos shuras (Giustozzi, 2017).

Toda esta estructura de shuras ha permitido poder desarrollar una gobernanza en las *sombras* sin lograr la unificación de ese gobierno, provocando complicaciones al régimen dicha carencia en el desarrollo de actividades por parte de esa gobernanza oculta.

La Quetta Shura y la Shura de Rasool gestionan sistemas de gobernanza separados, mientras que la Miran Shah Shura opera su propio sistema bajo la supervisión nominal de la Quetta Shura. La Shura de Mashhad no ha implementado un sistema de gobernanza hasta ahora (Giustozzi, 2017).

Las comisiones locales gestionan a los gobernadores provinciales y distritales, quienes manejan las relaciones diarias con los ancianos de la comunidad. Las comisiones de justicia administran sistemas de tribunales activos en muchos distritos de Afganistán.

Las comisiones de educación financian y gestionan una red de madrazas y monitorean las actividades de las escuelas estatales. La comisión de salud mantiene algunas clínicas abiertas al público, y las comisiones de empresas y ONG regulan las actividades económicas y el acceso humanitario (Giustozzi, 2017).

Evolución organizacional

El período 2001-2010, denominado *resurgimiento y reorganización* del Talibán, marca un proceso crucial de adaptación y reconfiguración tras su derrocamiento por la coalición liderada por Estados Unidos. Después de la invasión de 2001 y la rápida caída de su régimen en Afganistán, los talibanes iniciaron un proceso de reorganización desde refugios seguros en Pakistán, específicamente en las áreas tribales y otras regiones fronterizas. Este repliegue estratégico permitió al Talibán evitar la aniquilación completa y preparar el terreno para una insurgencia prolongada (Malpede Messina y Shuman, 2011)

Durante este período, los talibanes comenzaron a reconstruir su estructura de mando y a reestablecer sus redes de apoyo. Aprovechando la porosidad de la frontera afgano-paquistaní y el apoyo tácito de elementos dentro del aparato estatal paquistaní, los talibanes lograron establecer bases de operación en Pakistán. Estas bases no solo proporcionaron un santuario seguro, sino también un centro desde donde coordinar ataques transfronterizos y mantener vínculos con la red global del yihadismo (Giustozzi, 2021).

En 2007, la dirección política del Talibán se consolidó alrededor de la Quetta Shura, un consejo que se convirtió en el principal órgano de toma de decisiones estratégicas. La Quetta Shura, compuesta por antiguos líderes talibanes que habían sobrevivido a la caída del régimen, intentó unificar las diversas facciones del movimiento bajo una única dirección.

Sin embargo, este esfuerzo de centralización enfrentó serios desafíos internos. Las "comandancias regionales" en Miran Shah, Peshawar y Mashhad comenzaron a operar de manera más autónoma, lo que reflejaba una creciente fragmentación dentro del movimiento. Estos grupos regionales, aunque alineados en su objetivo común de expulsar a las fuerzas extranjeras, desarrollaron sus propias estructuras de mando y, en algunos casos, actuaron de manera independiente o incluso en competencia entre sí (Giustozzi, 2021).

Esta fragmentación interna dificultó la cohesión estratégica del Talibán, generando tensiones que amenazaron con debilitar su eficacia como fuerza insurgente unificada. No obstante, a pesar de estos desafíos, la Quetta Shura logró mantener su posición como el principal núcleo de poder dentro del movimiento, adaptándose a las complejidades del conflicto y continuando su resistencia contra las fuerzas internacionales y el gobierno afgano.

Este periodo de resurgimiento y reorganización sentó las bases para la resiliencia del Talibán en los años siguientes, consolidando su capacidad de operar como una insurgencia eficaz y letal.

El período 2010-2015, denominado *fragmentación interna*, representa una etapa crítica en la evolución del Talibán, marcada por profundas luchas de poder que amenazaron la cohesión interna del movimiento. A medida que la insurgencia talibán se prolongaba, comenzaron a surgir tensiones significativas dentro de su estructura de liderazgo. Estas tensiones, alimentadas por diferencias en la visión estratégica y ambiciones personales, llevaron a una fragmentación que debilitó la unidad del grupo (Malpede Messina y Shuman, 2011).

A partir de 2010, las luchas internas por el poder se hicieron más evidentes. Con la muerte de líderes clave y la creciente presión tanto de las fuerzas internacionales como del gobierno afgano, los comandantes talibanes comenzaron a disputar el control sobre diferentes regiones y recursos. Este conflicto interno se vio exacerbado por las diferencias ideológicas y tácticas entre los líderes. Algunos comandantes promovían una línea más dura, insistiendo en la continuación de la guerra hasta la victoria total, mientras que otros consideraban la posibilidad de una reconciliación con el gobierno de Kabul como un camino viable para asegurar el futuro del movimiento (Malpede Messina y Shuman, 2011).

Estas divisiones se manifestaron claramente en la Quetta Shura, el principal órgano de gobierno del Talibán. La Shura, que había servido como el centro de mando unificado del Talibán, comenzó a fracturarse en facciones. Cada facción adoptó diferentes enfoques respecto a la guerra y la reconciliación. Algunos grupos, particularmente aquellos liderados por comandantes más jóvenes y radicales, rechazaron cualquier negociación con el gobierno afgano, considerando que tales acciones traicionaban los principios del movimiento (Giustozzi, 2017).

Por otro lado, algunos líderes más pragmáticos dentro de la Shura estaban abiertos a la idea de negociaciones, reconociendo la posibilidad de que la reconciliación pudiera ser

una estrategia útil para asegurar la supervivencia del Talibán en un entorno cambiante (Gopal, 2021).

Esta fragmentación interna debilitó significativamente la cohesión del Talibán, afectando su capacidad para coordinar operaciones militares y mantener un frente unificado contra el gobierno afgano y sus aliados internacionales. Además, las facciones en competencia a menudo se involucraron en conflictos entre sí, lo que socavó aún más la eficacia del movimiento en su conjunto (Giustozzi, 2021).

Sin embargo, a pesar de estas divisiones, el Talibán logró mantener su resistencia, aunque en un estado de fragmentación y conflicto interno que continuaría afectando su desarrollo en los años siguientes.

El periodo post-2014, denominado *adaptación estratégica*, marca una fase crucial en la evolución de los talibanes en Afganistán. Con la retirada de la mayoría de las tropas internacionales a finales de 2014, los talibanes se vieron obligados a ajustar su enfoque militar y político para adaptarse a la nueva realidad en el terreno (Giustozzi, 2021).

Iniciaron una transición de tácticas guerrilleras a convencionales provocado principalmente por la reducción de la presencia militar extranjera. Este cambio se reflejó en la capacidad de los talibanes para llevar a cabo ataques más organizados y sostenidos contra las fuerzas gubernamentales afganas.

La estructura de mando y control se volvió más sofisticada, con una mayor coordinación entre las diferentes shuras y frentes de combate. La fragmentación interna, aunque persistente, no impidió que los talibanes consolidaran su poder en varias regiones clave del país.

La estrategia de los talibanes también se centró en fortalecer su relación con las comunidades locales a través de la dependencia de milicias locales. Estas milicias, formadas por combatientes de las propias comunidades, jugaron un papel crucial en la expansión del control talibán. La conexión con las comunidades locales no solo facilitó el reclutamiento de nuevos combatientes, sino que también mejoró la capacidad de los talibanes para ejercer control social y mantener el orden en las áreas bajo su influencia. La administración de justicia, la provisión de servicios básicos y la imposición de normas sociales se convirtieron en herramientas clave para ganar la lealtad de la población.

Aspecto que le permitió a la organización no solo consolidar su presencia territorial en Afganistán, sino también diversificar y expandir su estructura organizativa y militar, lo que le permitió aumentar su influencia en un entorno cada vez más fragmentado.

Para 2017, el Talibán había evolucionado en términos de su estructura interna. A nivel organizativo, el grupo había desarrollado un aparato de gobernanza más sofisticado, que iba más allá de sus funciones militares tradicionales. Este aparato incluía la creación de estructuras paralelas de gobierno en las áreas bajo su control, donde los talibanes ofrecían servicios básicos, aplicaban su interpretación de la justicia y recolectaban impuestos.

Este enfoque no solo fortaleció su control sobre las comunidades locales, sino que también les permitió ganar legitimidad frente a la población, presentándose como una alternativa viable al gobierno central de Kabul, que a menudo era percibido como corrupto e ineficaz (Giustozzi, 2021).

Sin embargo, este crecimiento también estuvo acompañado por una continua fragmentación interna. Las diferentes shuras, que ya habían comenzado a divergir en sus enfoques durante el período anterior, se alejaron aún más unas de otras en términos de estrategia y objetivos.

Algunas shuras, como la Quetta Shura, continuaron enfocándose en la lucha militar, liderando ofensivas y resistiendo las fuerzas internacionales y afganas. Estas facciones mantenían una postura más beligerante, con una visión a largo plazo de retomar el control total del país a través de la fuerza.

Por otro lado, otras shuras, particularmente aquellas en regiones donde el Talibán había establecido un control firme, comenzaron a centrarse más en la gobernanza local y la administración. Estas facciones adoptaron un enfoque más pragmático, trabajando para consolidar su poder mediante la construcción de instituciones locales y ganando el apoyo de las comunidades a través de la provisión de servicios y seguridad (Giustozzi, 2021).

Este proceso de diversificación, aunque incrementó la resiliencia del Talibán, también introdujo nuevos desafíos, ya que las diferencias en objetivos y métodos entre las diversas shuras amenazaron con socavar la unidad del movimiento. A pesar de estas tensiones, el Talibán logró mantener un equilibrio que le permitió seguir siendo una fuerza formidable en Afganistán hasta la eventual retirada de las fuerzas internacionales en 2021.

Conclusiones del capítulo I

Este capítulo ha proporcionado un análisis detallado de la estructura interna del talibán, sus tácticas y estrategias, y la evolución del movimiento a lo largo de los periodos clave. Se han examinado las divisiones jerárquicas, las dinámicas de liderazgo y los

mecanismos operativos que han permitido al talibán mantenerse relevante y efectivo a lo largo del tiempo.

Desde sus orígenes, el movimiento ha operado mediante un sistema de liderazgo que, aunque centralizado bajo figuras clave como el mulá Mohammed Omar durante su primer periodo de gobierno, también ha permitido considerable autonomía a sus comandantes regionales.

La flexibilidad y descentralización de su estructura organizativa, combinadas con una coordinación estratégica central caracterizada por una jerarquía compleja, han sido cruciales para su supervivencia. A pesar de las tensiones y divisiones internas, el talibán ha logrado adaptarse y evolucionar continuamente en respuesta a los desafíos, manteniéndose como una fuerza formidable en Afganistán.

El precepto mencionado permitió alcanzar exitosamente resultados, particularmente en su enfoque de guerra de guerrillas. La capacidad del Talibán para adaptarse rápidamente a las circunstancias cambiantes, mediante la movilización de milicias locales bajo una coordinación central, ha sido una de sus principales fortalezas operativas.

En esa evolución se aprecia como el Talibán ha demostrado una notable capacidad en el uso del precepto de flexibilidad para conducir operaciones militares y en la descentralización de su estructura organizativa manteniendo una coordinación estratégica central que favoreció una constante presión en múltiples frentes dispersando los esfuerzos de sus oponentes y evitando la confrontación en masa, reflejando la aplicación del concepto de Beaufre.

La ductilidad del Talibán también refleja una capacidad notable para adaptarse a los desafíos externos e internos. Después de su derrocamiento en 2001, el Talibán enfrentó la necesidad de reconfigurarse para sobrevivir en un entorno cada vez más hostil. Este proceso de adaptación incluyó no solo la reconstrucción de su estructura de mando desde refugios en Pakistán, sino también la reconfiguración de sus tácticas y estrategias.

Si bien la fragmentación interna que surgió en años posteriores, especialmente desde 2010, complicó aún más la dinámica organizativa del Talibán, generando tensiones significativas dentro del movimiento, estas divisiones internas no lograron debilitar completamente al grupo, que continuó su lucha a través de un equilibrio cuidadoso entre la centralización estratégica y la autonomía regional.

A nivel táctico, el Talibán ha demostrado una capacidad destacada para evolucionar en respuesta a las condiciones del terreno y las dinámicas internacionales. Durante su

primer periodo de gobierno, la organización se centró en imponer su interpretación estricta de la ley islámica y consolidar su control territorial. Sin embargo, tras su caída en 2001, el Talibán adoptó un enfoque flexible y pragmático, ajustando sus tácticas de insurgencia para enfrentar a las fuerzas internacionales y al gobierno afgano.

Este cambio de enfoque se refleja en la transición del Talibán de una estrategia de guerrilla a operaciones más convencionales, particularmente después de la reducción de la presencia militar extranjera en Afganistán a partir de 2014.

Otro aspecto crucial en la evolución del Talibán ha sido su capacidad para ganar y mantener el apoyo de las comunidades locales. Desde sus inicios, el Talibán ha utilizado un discurso religioso que resuena profundamente en las áreas rurales de Afganistán, lo que le ha permitido consolidar su control territorial.

Con el tiempo, el movimiento ha desarrollado un aparato de gobernanza paralelo que incluye la provisión de servicios básicos, la administración de justicia y la imposición de normas sociales. Esta capacidad para ofrecer una alternativa viable al gobierno central de Kabul ha sido clave para su legitimidad y persistencia.

Concluimos, que el Talibán ha demostrado una notable capacidad para adaptarse y evolucionar en respuesta a los desafíos que ha enfrentado a lo largo de su historia. Su estructura interna, aunque intrincada y a menudo segmentada, le ha permitido mantener una resiliencia relevante en un entorno extremadamente volátil.

La capacidad del Talibán para combinar la centralización estratégica con la autonomía operativa, junto con su habilidad para ganar apoyo local, ha sido fundamental para su éxito a largo plazo destacándose el empleo de su estructura descentralizada y en red, obteniendo flexibilidad y resiliencia. Se suma el apoyo local y tribal logrado que brindó recursos y refugio, fuerte apego ideológico para mantener la motivación frente a la ocupación internacional.

Todo ello superó las tensiones y divisiones internas, permitiéndoles mantenerse como una potencia destacada en Afganistán, en constante adaptación a las realidades cambiantes tanto a nivel local como internacional.

Comprender la estructura organizativa del Talibán, su historia y estrategias facilitan la explicación de su continuidad en el tiempo y relevancia en el panorama político afgano.

Capítulo II

Las líneas operacionales de los Talibanes

El presente capítulo se desarrolla a partir del análisis de la estructura organizativa talibana y sus tácticas insurgentes, realizado en el capítulo previo. Allí se expuso cómo el movimiento talibán, apoyado en una estructura flexible y altamente descentralizada, articuló tácticas de guerrilla adaptadas a los contextos locales y respaldadas por una estrategia de desgaste que debilitó al gobierno afgano. En esta sección se exploran las líneas de operaciones talibanas que permitieron concretar la toma del poder en Afganistán en 2021, un proceso fundamentado en un diseño operacional que marcó el curso de sus acciones mediante objetivos claramente definidos, el uso de tácticas de guerra asimétrica y la manipulación del entorno político-social. La metodología y el empleo de conceptos doctrinarios como los desarrollados por André Beaufre y William Lind en torno a la guerra indirecta y la guerra de cuarta generación respectivamente, estructuraron este diseño operacional, lo cual fue instrumental en la conquista del gobierno afgano.

Diseño Operacional Talibán: Estado Final, Objetivos Operacionales, Centros de Gravedad y Puntos Decisivos

El diseño operacional talibán tenía un objetivo claro: el establecimiento de un nuevo gobierno afgano bajo su control total. El estado final deseado era lograr la toma del gobierno, eliminar la presencia extranjera y establecer un régimen islámico que consolidara su autoridad sobre todo el territorio afgano. Este estado final planteaba una serie de objetivos operacionales orientados al debilitamiento y eventual desmoronamiento de las fuerzas gubernamentales y la erosión de su control sobre la población civil. Los objetivos principales incluyeron (1) el desgaste de las fuerzas militares afganas mediante operaciones de guerrilla y emboscadas, (2) la creación y mantenimiento de un gobierno paralelo para deslegitimar al estado afgano, y (3) el establecimiento de redes de apoyo social para garantizar el respaldo de la población afgana.

El centro de gravedad propio de los talibanes residía en su red de apoyo y su capacidad para movilizar comunidades rurales en su favor, lo cual les permitía no solo obtener recursos humanos y logísticos, sino también consolidar su legitimidad en las áreas bajo su control (Giustozzi, 2009).

Por otro lado, el centro de gravedad enemigo era la presencia de fuerzas de seguridad afganas y su alianza con tropas internacionales, que representaban la principal

barrera para la expansión talibana y el mantenimiento de la estabilidad gubernamental en el país.

Para alcanzar el estado final deseado, los talibanes identificaron varios puntos decisivos: (1) la retirada de las tropas extranjeras, que debilitó la moral y operatividad de las fuerzas afganas; (2) la desintegración de los centros de poder locales bajo control gubernamental, facilitada por la creación del *gobierno sombra*; y (3) la consolidación de alianzas con actores locales y tribales, que fortalecieron la legitimidad de su control.

Desde el control territorial, los talibanes entendieron la importancia de las ciudades como lo hizo en sus inicios las fuerzas americanas (Locatelli et al., 2015), por ello las fuerzas talibanes desde sus puntos fuertes, sur y oeste, comenzaron la conquista de ciudades señaladas como puntos decisivos en forma concéntrica sobre Kabul.

Desarrollo de las Líneas de Operación Talibanas

Las líneas de operación representan los elementos fundamentales de un diseño operacional y, en el contexto talibán, estas líneas se estructuraron como ejes de acción a lo largo de los cuales sus fuerzas implementaron tácticas específicas.

Doctrinariamente, la línea de operación se define como "la conexión entre las fuerzas desplegadas y sus objetivos tácticos y operacionales" (JP 5-0, 2020). A su vez, se complementa con la línea de esfuerzo, que se enfoca en "las acciones encaminadas a alcanzar los efectos deseados en apoyo de un objetivo estratégico, sin depender de la proximidad física al enemigo" (JP 5-0, 2020).

Estas líneas se aplican al análisis del conflicto en Afganistán, en el cual los talibanes utilizaron tanto líneas de operación militar directa como líneas de esfuerzo psicológico y político-social indirecto para lograr sus objetivos estratégicos.

En las actualizaciones doctrinarias conjuntas argentinas se desarrollan tres tipos de líneas, que participan en el ambiente operacional abarcando lo tangible e intangible de dicho ambiente (PC-20-01, 2023).

Acerca de las líneas de operación (LDO) el manual las define como el "método normal para la planificación de operaciones de combate, que conecta las acciones ofensivas, defensivas y estabilización con la referencias geográficas y posicionales del ambiente operacional" (PC-20-01, 2023).

Las LDO se desarrollan al "conectar en tiempo y espacio acciones, nodos o puntos decisivos orientados hacia un objetivo relacionado con las fuerzas o con los espacios" (PC-20-01, 2023).

Luego nos presenta una variante, las líneas de operaciones multidominio (LOM), marcando como característica principal la capacidad de combinar “ámbitos físicos y no físicos para incidir sobre los puntos decisivos que se identifiquen” (PC-20-01, 2023).

Esta línea contiene diversos ámbitos, ciberespacial, de información, electromagnético y otros, los cuales por regla general se ejecutarán con anterioridad buscando de esa manera desarrollar condiciones ventajosas a las LDO, para luego al sumarse capas los ámbitos no físicos de estas líneas ocupan un lugar transversal a los ámbitos concretos que poseen las LDO; terrestre, marítimo y aéreo.

Para finalizar, se esgrimen las líneas de esfuerzo (LDE), las que de acuerdo a la doctrina argentina y muy a fin con lo esbozado en la doctrina conjunta americana, “enlazan tareas y misiones mediante la lógica de causa-efecto, para enfocar los esfuerzos al logro de los objetivos operacionales que lleven a los objetivos estratégicos” (PC-20-01, 2023).

Su valor de empleo radica cuando las referencias de posición o fuerza no disponen de una trascendencia tal (misiones de paz u operaciones de estabilización), también al desarrollarse operaciones que aborden diversos factores los cuales no responden a una naturaleza netamente militar, ejecución multiagencial, multinacional o composición con organizaciones no gubernamentales (ONG) llegando a ser la especial opción para enlazar el estado final deseado y las condiciones, tareas y efectos. (PC-20-01, 2023).

Línea de Operación Militar: Dominio Territorial Progresivo

La línea de operación militar de los talibanes se fundamenta en un enfoque de dominio territorial progresivo, caracterizado por tácticas de guerrilla y ataques selectivos que erosionan la capacidad operativa del ejército afgano y desgastan la moral de sus fuerzas. Este enfoque se inspira en la doctrina de guerra indirecta de André Beaufre, que sostiene que un conflicto puede ganar eficacia al evitar enfrentamientos directos y emplear ataques concentrados para desgastar al enemigo en puntos estratégicos (Beaufre, 1971).

La implementación de esta táctica resultó crucial, pues los talibanes utilizaron emboscadas y ataques de precisión para limitar los recursos y la movilidad del ejército afgano, al tiempo que mantenían a sus propias fuerzas móviles y dispersas (Giustozzi, 2021).

La estrategia militar de los talibanes se alinea también con los principios de guerra de cuarta generación que expresa William Lind, donde el uso de pequeñas células autónomas facilita una presión constante sobre el enemigo y permite una rápida adaptación al entorno de combate.

Lind et al. (1989) destaca que la descentralización de operaciones es clave para una insurgencia, ya que permite a cada célula actuar con independencia y responder a las necesidades del terreno.

Este principio se observa en la estructura militar talibana, donde unidades dispersas llevaban a cabo operaciones simultáneas en distintas provincias, dificultando la respuesta unificada de las fuerzas gubernamentales (Jensen, 2021).

Además, los talibanes focalizaron sus ataques en áreas periféricas y rurales antes de avanzar hacia las ciudades, un patrón que debilitó las líneas de suministro y el control del gobierno afgano sobre los territorios clave. Este enfoque progresivo en el dominio del terreno no solo facilitó la toma de áreas estratégicas, sino que también desmoralizó a las fuerzas afganas, que experimentaban dificultades para asegurar y retomar el control de las zonas afectadas por los ataques talibanes.

Así, la línea de operación militar fue determinante en la progresiva desintegración de la autoridad del gobierno, al exponer las limitaciones logísticas y de coordinación de las fuerzas armadas afganas (Barry, 2021).

Cronología de la Línea de Operación Militar hasta la Conquista de Kabul

2005-2010: Estrategia de desgaste en áreas rurales.

Durante esta etapa, los talibanes concentran sus esfuerzos en el control de áreas rurales, especialmente en provincias del sur y este de Afganistán. Mediante emboscadas y ataques sorpresa en regiones de difícil acceso para las fuerzas gubernamentales, logran debilitar el control estatal y desgastar los recursos de las tropas afganas.

Este período representa el inicio de su dominio territorial progresivo, un primer punto decisivo que les permite consolidarse en áreas donde la presencia del estado era limitada (Giustozzi, 2021).

2011-2015: Expansión territorial y ataques coordinados

Con el objetivo de fortalecer su posición, los talibanes incrementan sus operaciones en regiones estratégicas, logrando avances significativos en provincias como Helmand y Kandahar. Durante estos años, la descentralización de sus operaciones se vuelve una ventaja táctica, pues les permite actuar con flexibilidad y mantener una presión constante sobre las fuerzas afganas (Jensen, 2021).

Este proceso, alineado con los principios de Lind sobre la autonomía de pequeñas unidades, permite a los talibanes adaptar sus tácticas y consolidar su control en áreas rurales y de paso hacia centros urbanos importantes.

2016-2019: Avances en ciudades clave y aislamiento de centros urbanos

A medida que consolidan su control en las zonas rurales, los talibanes intensifican los ataques en ciudades estratégicas, aislando centros urbanos mediante el control de rutas y líneas de suministro. La conquista de estos puntos decisivos debilita significativamente al gobierno afgano y facilita el avance talibán hacia centros de poder más importantes.

Durante esta fase, su dominio territorial y la capacidad de establecer bloqueos en rutas principales provocan un colapso gradual de la logística militar del gobierno afgano, lo cual amplifica el impacto de las operaciones militares talibanas (Barry, 2021).

2020-2021: Ofensiva final y toma de Kabul

En la última fase de la campaña, los talibanes inician una ofensiva generalizada en múltiples provincias, alcanzando una fase culminante en la que logran tomar ciudades importantes y acercarse a Kabul. Aprovechando la retirada de las fuerzas extranjeras, los talibanes logran coordinar ataques en simultáneo, que finalmente resultan en la caída de Kabul en agosto de 2021.

La ofensiva comenzó con la toma de capitales provinciales estratégicas. El 6 de agosto, los talibanes capturaron Zaranj, la primera capital provincial en caer. En los días siguientes, conquistaron rápidamente otras ciudades importantes como Kunduz, Sar-e-Pul y Talogan. Kunduz fue particularmente significativa por su ubicación estratégica, ya que es *considerada la puerta de entrada a las provincias del norte del país, ricas en minerales* (BBC, 2021).

La velocidad del avance talibán sorprendió a observadores y al propio gobierno afgano. Como señala un reporte: *No esperábamos que ocurriera tan rápido* (Lawler, 2021)

En apenas una semana, los insurgentes tomaron el control de 12 capitales provinciales, ciudades clave como Herat, la tercera más grande del país, y Ghazni, a solo 150 km de Kabul, cayeron el 12 de agosto (Mars, 2021).

Mientras el 14 de agosto, los talibanes capturaron Mazar-i-Sharif, la cuarta ciudad más grande de Afganistán, ese mismo día tomaron Jalalabad sin resistencia, dejando a Kabul como la única gran ciudad aún en manos del gobierno (Cordero, 2021).

Con la capital rodeada, el presidente Ashraf Ghani huyó del país el 15 de agosto y los talibanes entraron en Kabul, completando su conquista (Cordero, 2021)

Este último avance se apoya en la rápida desintegración de las fuerzas gubernamentales, que, debilitadas tras años de desgaste, son incapaces de resistir la ofensiva final talibana (Giustozzi, 2021) y muestra como fuera señalado en los

instrumentos del diseño operacional, lo decisivo que represento para la campaña talibán las principales ciudades.

Línea de Operación Política y Social: Creación de un Gobierno Paralelo

La línea de operación política y social de los talibanes constituyó un pilar fundamental en su estrategia para alcanzar el control de Afganistán, pues les permitió implementar una estructura de gobierno alternativa en las regiones bajo su influencia. Este "gobierno sombra" operaba en paralelo al debilitado gobierno central afgano, proporcionando una administración organizada que incluía tribunales islámicos y servicios básicos a la población.

De acuerdo con la teoría de guerra indirecta de Beaufre, esta línea de operación política permitió a los talibanes ganar el apoyo de las comunidades locales mediante un enfoque que evitaba la confrontación directa y en cambio erosionaba la legitimidad del gobierno afgano al presentarse como una alternativa más confiable y cercana (Beaufre, 1971).

El gobierno paralelo talibán se desplegó como un sistema administrativo integral en áreas rurales y progresivamente en zonas urbanas, llenando los vacíos de poder dejados por el estado afgano. Según Giustozzi (2012), este gobierno en la sombra incluyó tribunales que resolvían disputas locales bajo la ley islámica, lo cual fortaleció la percepción de justicia y legitimidad entre la población.

Esta estructura de gobierno también reforzaba la autoridad talibana, ya que consolidaba su posición en las negociaciones y les permitía afirmar su presencia de manera tangible.

Por otra parte, el concepto de *ganar corazones y mentes* desarrollado por William Lind en el contexto de la guerra de cuarta generación fue igualmente fundamental en esta línea de operación. Lind argumenta que la legitimidad de un gobierno paralelo depende de su capacidad para integrar y representar a las comunidades locales (Lind et al., 1989).

Los talibanes siguieron este principio, empleando sus redes para establecer un vínculo con las comunidades rurales y ofrecer una gobernanza que resonara con sus valores e identidades culturales. Esta estrategia, en línea con la doctrina de Lind, socavó la percepción de legitimidad del gobierno afgano y contribuyó al colapso de la moral en las instituciones estatales.

Línea de Operación Psicológica: Campaña de Influencia y Propaganda

La línea de operación psicológica ejecutada por los talibanes fue un componente decisivo en su diseño operacional, ya que su objetivo consistía en socavar la moral de las fuerzas afganas y de sus aliados, además de consolidar el apoyo local a través de una narrativa que exaltaba la resistencia legítima frente a la ocupación extranjera y la defensa de los valores islámicos (Bezhan, 2021).

Al igual que otras líneas de operaciones, la psicológica se diseñó en función del estado final deseado: la toma del poder en Afganistán y la instauración de un gobierno bajo control talibán. Este componente psicológico fue clave para sostener la lucha prolongada y facilitar el control territorial, sin depender únicamente de acciones militares directas (Shivamurthy, 2023).

La campaña de influencia y propaganda incluyó la difusión de mensajes que resaltaban la narrativa talibana de resistencia y defensa de la cultura afgana, utilizando múltiples plataformas, desde medios locales hasta redes sociales globales.

Según Beaufre (1971), la guerra indirecta se caracteriza por la manipulación de la percepción del enemigo y su debilitamiento interno, un principio que los talibanes aplicaron al erosionar la cohesión de sus adversarios mediante un discurso que deslegitimaba al gobierno afgano y resaltaba la presencia extranjera como una amenaza a la identidad nacional.

Este enfoque psicológico fue fundamental para minar la confianza en las instituciones afganas, al proyectar a los talibanes como un movimiento de liberación y protección de la tradición islámica (Jensen, 2021).

El diseño de esta línea de operación se alinea también con el concepto de guerra de cuarta generación propuesto por Lind.

Lind et al. (1989) sostiene que en este tipo de conflictos, el éxito depende de influir en la población y los aliados del enemigo, no solo en los combatientes directos. La narrativa talibana, dirigida tanto a afganos como a observadores internacionales, buscaba legitimar su causa y obtener apoyo local, además de desmoralizar a las fuerzas opuestas al presentar a los talibanes como defensores genuinos de la cultura afgana (Barry, 2021).

Esta campaña de propaganda intensificó el sentido de identidad y pertenencia hacia el movimiento talibán, logrando una movilización social en su favor y debilitando la percepción de legitimidad del gobierno afgano.

El valor de esta línea de esfuerzo radica en su capacidad para complementar las acciones militares y políticas mediante el control de la percepción pública, elemento que incrementa la sostenibilidad y el impacto de sus operaciones (Shivamurthy, 2023).

En definitiva, la línea de operación psicológica de los talibanes no solo buscaba minar el apoyo interno y externo al gobierno afgano, sino que consolidó una narrativa que facilitó la transición de los talibanes de fuerza insurgente a un actor político dominante.

Desarrollo de la Línea de Operación Psicológica de los Talibanes: Cronología hasta la Conquista de Kabul

La línea de operación psicológica de los talibanes se desarrolla de forma progresiva y estratégica a lo largo de su campaña en Afganistán, enmarcando su narrativa como un esfuerzo legítimo de resistencia y defensa cultural. Esta línea psicológica, alineada con las doctrinas de Beaufre y Lind, se centra en erosionar la confianza en el gobierno afgano, ganar el apoyo social y desestabilizar a las fuerzas de seguridad, de modo que cada fase del conflicto presenta hitos específicos en la campaña de influencia y propaganda talibana.

2001-2010: Consolidación de la narrativa de resistencia

Tras la invasión de Afganistán en 2001, los talibanes comienzan a construir una narrativa de resistencia a la ocupación extranjera y de protección de los valores islámicos. En esta primera etapa, se valen de los medios de comunicación tradicionales y locales para resaltar temas de identidad afgana y la lucha contra lo que consideran una "invasión cultural".

Según Barry (2021), esta narrativa logro resonar en sectores de la población rural, que perciben al movimiento talibán como defensores de sus valores frente a la influencia occidental, un enfoque que se alinea con la teoría de guerra indirecta de Beaufre, en la que manipular la percepción del enemigo es crucial para desgastarlo internamente (Beaufre, 1971).

2011-2014: Expansión de la propaganda a nivel regional

Con el aumento de la insurgencia a nivel regional y el avance de la guerra en diferentes provincias, los talibanes adaptan sus tácticas de propaganda a un formato descentralizado, en coherencia con los principios de la guerra de cuarta generación de Lind. Esta estrategia incluye la utilización de canales de comunicación locales y de redes sociales emergentes, buscando extender la influencia talibana y erosionar la moral de las fuerzas afganas y sus aliados.

Bezhan (2021) señala que este período marca un cambio hacia tácticas de guerra psicológica más intensas, diseñadas para proyectar la imagen de los talibanes como un gobierno paralelo en áreas donde el gobierno afgano muestra debilidades, consolidando así su influencia en las zonas rurales.

2015-2018: Fortalecimiento de la legitimidad a través del "gobierno sombra"

La línea de operación psicológica se intensifica mediante la consolidación de un "gobierno sombra" que incluye tribunales islámicos y sistemas de administración locales en áreas controladas o influenciadas por los talibanes.

Giustozzi (2021) explica que estos sistemas de gobierno paralelo refuerzan la percepción de legitimidad de los talibanes, al ofrecer una alternativa al gobierno central. Los talibanes utilizan esta estructura para reforzar su imagen de autoridad y capacidad administrativa, en coherencia con el concepto de Lind sobre la importancia de construir una "estructura de gobernanza confiable y legítima" en conflictos de cuarta generación (Lind et al., 1989).

2019-2020: Intensificación de la campaña psicológica y uso de redes sociales

Con el objetivo de influir en la opinión pública afgana y global, los talibanes incrementan el uso de redes sociales como Facebook y Twitter para difundir su narrativa, adaptando su mensaje para distintos públicos. La propaganda ahora se centra en temas de identidad y en promesas de estabilidad y seguridad bajo su gobierno, mientras critican la corrupción y la ineficacia del gobierno afgano.

Jensen (2021) destaca que esta campaña psicológica está diseñada para proyectar a los talibanes como una alternativa seria y legítima, acentuando el desgaste psicológico en las fuerzas gubernamentales y los ciudadanos afganos que comienzan a dudar de la capacidad del gobierno para asegurar el país.

2021: Fase final y colapso psicológico del gobierno afgano

La ofensiva final en 2021 se caracteriza por una campaña intensificada de desinformación y propaganda dirigida a minar la moral de las fuerzas gubernamentales y acelerar su rendición. Los talibanes difunden mensajes que prometen amnistía y seguridad a las fuerzas de seguridad afganas que se rindan, lo cual resulta en una ola de deserciones y colapsos de las defensas en múltiples ciudades (Bezhan, 2021).

Este último impulso psicológico, apoyado en la teoría de guerra indirecta de Beaufre sobre la desmoralización del enemigo, socava el ya debilitado gobierno afgano y facilita la caída de Kabul en agosto de 2021. La victoria talibana no es solo una conquista

territorial, sino el resultado de una campaña de manipulación psicológica y propaganda que logra minar la estructura moral y de apoyo del estado afgano.

Conclusiones del Capítulo II

El análisis de las líneas de operaciones ejecutadas por los talibanes revela una estrategia sistemática y estructurada, orientada a debilitar progresivamente al gobierno afgano y consolidar su control territorial. Este enfoque estratégico se sustenta en un diseño operacional que integró elementos de guerra asimétrica y manipulación del entorno político-social, maximizando la efectividad de sus recursos y debilitando los centros de gravedad del adversario.

En primer lugar, el diseño operacional talibán se enfoca en un estado final claro: el establecimiento de un régimen islámico bajo control talibán, la eliminación de la presencia extranjera y el control total del territorio afgano. Para lograr este estado, se establecieron objetivos operacionales como el desgaste de las fuerzas militares afganas, la creación de un gobierno paralelo que deslegitimara al estado afgano, y el establecimiento de redes de apoyo social que consolidaran la aceptación local.

Estos objetivos permitieron a los talibanes dirigir sus esfuerzos hacia puntos decisivos que contribuyeron de manera integral al deterioro de la estructura estatal afgana y al debilitamiento de su legitimidad.

Las líneas de operación y de esfuerzo, en especial las de carácter militar, político-social y psicológico, se identifican como los pilares en el diseño operacional talibán, cada una con un rol específico en la degradación de las fuerzas gubernamentales y la consolidación de su influencia.

La línea de operación militar, con un enfoque de dominio territorial progresivo, permitió a los talibanes consolidar su control en áreas estratégicas, lo que debilitó las líneas de suministro y la operatividad del ejército afgano. Esta táctica fue decisiva para la progresiva desintegración de la autoridad gubernamental, y se fundamenta en la teoría de la guerra indirecta de Beaufre y los principios de guerra de cuarta generación de Lind, los cuales fueron determinantes en la descentralización y autonomía de las células talibanas en su avance territorial.

En términos políticos y sociales, la creación de un gobierno paralelo fortaleció la imagen de los talibanes como una alternativa legítima, facilitando su aceptación en las comunidades locales. Esta estructura administrativa paralela también funcionó como una herramienta de propaganda que proyectaba estabilidad y justicia, socavando la percepción

de legitimidad del gobierno afgano y alineándose con el concepto de Lind de ganar *corazones y mentes* en conflictos de cuarta generación.

Finalmente, la línea de esfuerzo psicológico complementó y amplificó el impacto de las operaciones militares y políticas mediante la manipulación de la percepción pública. La propaganda y las campañas de desinformación talibanas jugaron un rol central en desmoralizar a las fuerzas afganas y en consolidar su narrativa de resistencia contra la ocupación extranjera, una estrategia que refleja el principio de Beaufre sobre el debilitamiento psicológico del enemigo para facilitar su colapso.

Esta línea de esfuerzo fue decisiva en la etapa final de la campaña, donde la pérdida de moral y cohesión en las fuerzas afganas aceleró la caída de Kabul.

Como cierre, las líneas de operaciones y esfuerzo ejecutadas por los talibanes, orientadas según un diseño operacional claro y fundamentado en doctrinas de guerra indirecta y de cuarta generación, fueron claves para el éxito de su campaña. La combinación de tácticas de desgaste, legitimación social y guerra psicológica permitió a los talibanes consolidar un control efectivo y desintegrar la resistencia gubernamental, logrando finalmente su estado final deseado.

Conclusiones Finales

La investigación realizada sobre las líneas de operaciones ejecutadas por los talibanes en Afganistán revela un proceso meticuloso de diseño y aplicación de estrategias que permitieron alcanzar el control del país en 2021. Partiendo del problema de investigación, que busca identificar las líneas de operaciones empleadas por los talibanes para alcanzar el control gubernamental, este estudio se enfoca en el análisis de las líneas de operación militar, política-social y psicológica.

Estas líneas se implementaron en conjunto a través de un diseño operacional que incorporó elementos doctrinarios de la guerra indirecta de André Beaufre y la guerra de cuarta generación de William Lind, adaptados al contexto afgano.

La línea de operación militar de los talibanes se caracteriza por un enfoque de dominio territorial progresivo que empleó tácticas de guerrilla, emboscadas y ataques selectivos. Estas tácticas, ejecutadas en áreas rurales y periféricas, erosionaron las capacidades operativas del ejército afgano al debilitar sus líneas de suministro y limitar su control territorial.

Siguiendo el principio de guerra indirecta de Beaufre, esta estrategia evitó enfrentamientos frontales que habrían expuesto a los talibanes a pérdidas significativas, concentrando en cambio los esfuerzos en un desgaste gradual del enemigo en puntos vulnerables.

Lind et al. (1989) complementa este enfoque al destacar la eficacia de las operaciones descentralizadas, en las cuales las unidades talibanas operaban de forma autónoma, lo cual maximizó su capacidad de adaptación en el terreno y dificultó la respuesta unificada de las fuerzas afganas.

De esta manera, la línea militar no solo contribuyó al desgaste de las fuerzas gubernamentales, sino que también fortaleció el control de los talibanes sobre el territorio afgano, facilitando el avance final hacia Kabul.

En cuanto a la línea de operación política y social, el estudio revela que los talibanes implementaron un gobierno *sombra* en las áreas bajo su control, lo cual les permitió consolidar una estructura de gobernanza paralela que deslegitimaba al gobierno afgano.

A través de esta estructura administrativa, que incluía tribunales islámicos y servicios básicos, los talibanes lograron proyectar una imagen de estabilidad y justicia que contrastaba con la percepción de ineficacia y corrupción del gobierno central.

Como fue mencionado, la aplicación de la teoría de Lind sobre la importancia de ganar "corazones y mentes" resulta evidente en esta línea, ya que los talibanes supieron integrarse en las comunidades locales y ofrecer una alternativa de gobierno más cercana y alineada con los valores e identidades culturales de las zonas rurales.

Esto no solo aumentó la aceptación social de los talibanes, sino que también minó el apoyo popular al gobierno afgano, que perdía cada vez más su legitimidad y capacidad de gobernanza efectiva en las áreas clave.

Un gran cambio que introdujo la organización fue su amoldamiento a los vaivenes de la comunidad internacional y lazos regionales, otorgándole una relevante importancia a la imagen de sus acciones como así también a las negociaciones por los flujos de financiamiento.

La línea de esfuerzo psicológico constituye otro pilar fundamental en la campaña talibana, orientada a manipular la percepción pública tanto a nivel interno como internacional. Esta línea de esfuerzo incluyó una campaña de propaganda en la que los talibanes se presentaron como defensores legítimos de la identidad afgana y de la fe islámica frente a la ocupación extranjera, reforzando su narrativa de resistencia.

El éxito logrado por esta línea tuvo una gran sinergia sobre la anterior línea tratada en función de deslegitimar al gobierno afgano y sus fuerzas, basando su narrativa en la corrupción existente en Kabul, la cual tuvo un impacto significativo en favor del régimen sobre la población.

Según Beaufre, la guerra indirecta debe enfocarse en la manipulación psicológica para socavar la moral del enemigo y desestabilizar su cohesión interna, un principio que los talibanes aplicaron eficazmente al erosionar la confianza en las instituciones afganas y promover su imagen como una fuerza de liberación.

Lind, en su concepto de guerra de cuarta generación, también subraya la importancia de desmoralizar al enemigo y deslegitimar sus esfuerzos ante el público, una estrategia que los talibanes utilizaron con éxito mediante el control de la narrativa y la utilización de redes sociales. Esta guerra psicológica alcanzó su punto culminante en la fase final de la campaña, donde el colapso moral de las fuerzas afganas facilitó la toma de Kabul.

Logrando resumir, las líneas de operaciones talibanas revelan una campaña bien articulada que combinó la flexibilidad táctica, la integración con las comunidades locales y una campaña psicológica efectiva. La estrategia de los talibanes se fundamentó en una

comprensión profunda del entorno político-social afgano y en la aplicación de doctrinas de guerra indirecta y de cuarta generación, lo cual les permitió maximizar sus recursos y explotar las debilidades del gobierno afgano y sus aliados internacionales.

Las tácticas de desgaste, el establecimiento de un gobierno paralelo y la guerra psicológica consolidaron un control efectivo sobre el territorio y la percepción pública, permitiendo a los talibanes alcanzar el estado final deseado sin recurrir a una confrontación directa prolongada.

Para concluir, el análisis de estas líneas de operaciones proporciona una perspectiva valiosa sobre las estrategias insurgentes modernas y destaca la relevancia de los enfoques indirectos en conflictos asimétricos.

Este ejemplo de los Talibanes en Afganistán no hace sino sostener las antiguas teorías de la guerra, desde Sun Tzu y su arte de la guerra, hasta las más actuales de 4ta generación y guerra híbrida, en donde la narrativa y las operaciones psicológicas a la luz de los modernos medios de comunicación y redes sociales adquieren valores de trascendencia a la hora de planificar las operaciones en entornos de guerra irregular.

Este estudio contribuye así al entendimiento de los conflictos de cuarta generación y refuerza la importancia de integrar enfoques psicológicos y sociales en las estrategias militares contemporáneas, especialmente en contextos de contrainsurgencia y ocupación.

Referencias

- Arquilla, J. y. (12 de Junio de 1996). *The Advent of Netwar*. RAND Corporation:
https://www.rand.org/pubs/monograph_reports/MR789.html
- Barry, B. (19 de 8 de 2021). *Understanding the Taliban's military victory*. IISS:
<https://www.iiss.org/online-analysis/online-analysis/2021/08/taliban-military-victory>
- BBC. (8 de 8 de 2021). *Afganistán 5 ciudades en 3 días*. BBC:
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-58140892>
- Beaufre, A. (1971). Introducción a la Estrategia. *Revista de la Escuela Superior de Guerra.*, 49(392), 87-105. <https://doi.org/https://cefadigital.edu.ar/handle/1847939/453>
- Bezhan, F. (8 de 1 de 2021). *Psychological Warfare': Taliban Adopts New Strategy In Afghanistan*. Radio Free Europe: <https://www.rferl.org/a/psychological-warfare-taliban-adopts-new-strategy-in-afghanistan-/31039336.html>
- Ceresoli, J. (2019). *Influencia del Ambiente Operacional para el planeamiento operacional en las Operaciones de Multidominio*. ESGCFFAA.
- Cordero, A. (14 de 8 de 2021). *El grupo Talibán toma la ciudad de Jalalabad, tras la rendición de las autoridades locales*. France 24: <https://www.france24.com/es/medio-orient/20210814-afganistan-taliban-ofensiva-kabul-refugiados>
- Echevarria, A. (1 de Noviembre de 2005). *Fourth-generation war and other myths*. JSTOR:
<https://www.jstor.org/stable/resrep11404>
- Filippa, M. (2016). *Identificación y análisis de los Elementos del Diseño Operacional en la 2da Guerra Ítalo – Etíope*. ESGCFFAA.
- Freedman, L. (2019). *The Future of War: A History*. Public Affairs.
- Giustozzi, A. (2009). *El Corán, el Kalashnikov y el ordenador portátil: la insurgencia neotalibán en Afganistán*. Columbia University Press.
- Giustozzi, A. (2012). *Taliban Networks in Afghanistan*. U.S. Naval War College.
- Giustozzi, A. (23 de 08 de 2017). *Afghanistan: Taliban's organization and structure*. Landinfo:
https://landinfo.no/asset/3589/1/3589_1.pdf
- Giustozzi, A. (2021). *The Taliban at War*. Oxford University Press.
- Godoy, D. (2018). *Contribución de los arquetipos sistémicos en el análisis del Diseño Operacional de la Campaña israelí: el Caso de Guerra del Líbano - 2006*. ESGCFFAA.
- Gopal, A. (6 de Septiembre de 2021). *The other Afghan women*. The New Yorker:
<https://www.newyorker.com/magazine/2021/09/13/the-other-afghan-wome>
- Hammes, T. (2004). *The Sling and the Stone: On War in the 21st Century*. Zenith Press.
- Jensen, B. (15 de 8 de 2021). *How the taliban did it: Inside the "operational art" of itr military victory*. Atlantic Council: <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/new-atlanticist/how-the-taliban-did-it-inside-the-operational-art-of-its-military-victory/>

- Jones, S. G. (14 de Abril de 2022). *Countering a Resurgent Terrorist Threat in Afghanistan*. Council on Foreign Relations: <https://www.cfr.org/report/countering-resurgent-terrorist-threat-afghanistan>
- JP 5-0. (2020). *Joint Planning*. Joint Force Development EEUU.
- Kilcullen, D. (2013). *Out of the Mountains: The Coming Age of the Urban Guerrilla*. Oxford University Press.
- Lawler, A. (16 de 8 de 2021). *¿Volverán los talibanes a destruir el patrimonio cultural de Afganistán tras retomar el poder?* National Geographic: <https://www.nationalgeographic.es/historia/2021/08/volveran-los-talibanes-a-destruir-el-patrimonio-cultural-de-afganistan-tras-retomar-el-poder>
- Lind et al., W. S. (1989). The Changing Face of War: Into the Fourth Generation. *Marine Corps Gazette*, 22-26.
- Locatelli et al., O. Z. (2015). *Arte y Diseño Operacional*. Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas.
- Mainieri, A. (2021). Retorno taliban al poder. *Manual de Informaciones*, 3(4), 22-30.
- Malpede Messina y Shuman, k. M. (2011). *Acts of War: Iraq and Afghanistan in Seven Plays*. Northwestern University Press. <https://doi.org/978-0-8101-6520-5>
- Mars, A. (13 de 8 de 2021). *Los talibanes refuerzan su rápido avance con la toma de Kandahar, la segunda mayor ciudad del país*. El País: <https://elpais.com/internacional/2021-08-13/los-talibanes-refuerzan-su-rapido-avance-con-la-toma-de-kandahar-la-segunda-mayor-ciudad-del-pais.html>
- Matinuddin, K. (1999). *El fenómeno talibán: Afganistán, 1994-1997*. Oxford University Press.
- Montellano, C. (2020). *Balances y perspectivas de la utilización de los elementos del diseño operacional aplicados a las operaciones especiales durante la Operación Libertad Duradera*. ESGCFFAA.
- Ortega, L. (2021). *Los elementos del Diseño Operacional de la Campaña Tormenta del Desierto*. ESGCFFAA.
- PC-20-01. (2023). *Planeamiento de la acción militar conjunta*. EMCFFAA.
- Rashid, A. (2001). *Taliban: Militante Islam, Petroleo y Fundamentalismo en Asia Central*. Yale University Press.
- Shivamurthy, A. G. (11 de 8 de 2023). *Mobilising to a Victorious Insurgency: Locating Identity, Grievance, and Greed in the Taliban's Strategy*. Observer Research Foundation: <https://www.orfonline.org/research/mobilising-to-a-victorious-insurgency-locating-identity-grievance-and-greed-in-the-taliban-s-strategy>
- Zarza, L. (2011). Arte del Diseño. *Vision Conjunta*(5), 12-20.